

Ante la globalización, ¿qué hacer?

*Para que la globalización sea positiva,
ha de serlo para pobres y ricos por igual.
Tiene que aportar el mismo grado
de derechos que de riquezas.
Tiene que suministrar el mismo grado
de justicia y equidad social
que de prosperidad económica
y de buenas comunicaciones.*

Kofi Annan

Franklin González

A propósito de los efectos búmeran, dominó y mariposa, que están en pleno desarrollo en el mundo, como consecuencia particularmente de la guerra que se libra en Ucrania, se levantan las voces del positivismo, de lo que Robert Cox llamaría las tesis de “resolución de problemas”, hablando de la “desglobalización”, que sería otra forma de reformateo del capitalismo como modo de producción.

Es evidente que en el mundo que transcurre, la *globalización* es un “fenómeno” que tiene sus impulsores-defensores. Son los países fuertes, los que se imponen por encima del derecho, la ley, las normas y las ideologías. También está toda la estructura institucional sobre la cual se erige.

La *globalización*, por tanto, no es nada nuevo ni desconocido; es más bien un hecho —es histórico—, es una realidad —el “MacMundo” en pleno auge— y es una ideología —la desigualdad y exclusión de los más como elemento implícito—.

¿Por qué la globalización es un hecho?

Saber cuándo se inició este proceso es aún hoy en día objeto de disputa. Por ejemplo, para Marx se inició en el siglo XV con el nombre de *capitalismo moderno*. Wallerstein lo ubica también en el siglo XV con la conformación del sistema mundial capitalista. Anthony Giddens considera que arrancó en el siglo XVIII con la modernización, otros dicen que nació entre 1870-1920 y hay

quienes sostienen que comenzó con el final del conflicto este-oeste y lo denominan *civilización global*.

En todo caso, diríamos que la *globalización* es un hecho por cuanto prácticamente desde 1648, con la paz de Westfalia, que puso fin a la fase alemana de la guerra de los treinta años, se aceptó, por primera vez, el principio de la soberanía territorial en los asuntos interestatales. Según Giovanni Arrighi, la *globalización* ha sido de hecho “una tendencia recurrente del capitalismo mundial desde el inicio de los tiempos modernos”. Todo dentro de lo que Fernand Braudel llamaría los “ciclos sistémicos de acumulación”, donde un líder —país, potencia— ha dominado en el proceso de acumulación y posteriormente es desplazado gradualmente de las alturas del mando del capitalismo mundial por un emergente nuevo liderazgo. Así pasó con Gran Bretaña entre el final del siglo XIX y el comienzo del XX; de Holanda en el siglo XVIII; de la diáspora capitalista genovesa en la segunda mitad del siglo XVI y hoy se habla, con mucha insistencia, de la “trampa de Tucídides” donde dos potencias, China y Rusia, están compitiendo con mucha fuerza contra Estados Unidos por la hegemonía del mundo.

¿Por qué la globalización es una realidad?

Es una realidad por cuanto, según Ulrich Beck, se ha venido abajo una premisa esencial de la primera modernización, a saber, la idea de vivir y actuar en los espacios cerrados y recíprocamente delimitados de los Estados nacionales y de sus respectivas sociedades nacionales.

Globalización significa integración del comercio, las finanzas y la información, cuya más conspicua manifestación la constituye hoy por hoy la red de la autopista, esto es, internet y las redes sociales. *Globalización* significa creación de una cultura y un mercado global únicos. Nos encontramos en lo que algunos llamarían “un tren sin frenos”.

Como diría Peter Druker: “Los movimientos internacionales de capitales más que los movimientos internacionales de bienes se han convertido en el motor de la economía mundial”. O en palabras de Richard Sennett, sería el capitalismo volátil, esto es, la autonomía alcanzada por el sistema financiero mundial respecto a instancias nacionales y estatales.

En el fondo, la globalización, sobre todo la económica y cultural “pretende convertir al mundo en un gran centro comercial donde todos terminemos usando *blue jeans*, comiendo McDonald’s y tomando Coca-Cola”.

Pero la *globalización*, sobre todo, significa hoy 'corporatocracia', esto es, la gobernanza (el gobierno de las grandes corporaciones) y ello por encima de la gobernación (el gobierno del Estado y de los políticos).

Hoy existe un lenguaje, por las redes sociales, que es mundial (los emoticonos), trasciende los idiomas y permite la comunicación por caras, figuras, signos e íconos.

¿Por qué la globalización es una ideología?

Como se sabe, el capitalismo no puede expandirse en un desarrollo armonioso y uniforme en todo el mundo. Más bien lo hace en permanente contradicción entre la ley del valor y el afán de lucro. Una de esas contradicciones es la ley del desarrollo desigual bajo el capitalismo, que significa que a unas economías nacionales en competencia les va mejor que a otras. Y cuando las cosas se ponen feas, los fuertes se devoran a los débiles. Según Carlos Marx, "los capitalistas son como hermanos hostiles que se reparten el botín del trabajo ajeno".

La *globalización* es una ideología porque, aunque se vende como única para todas las naciones del mundo, no obstante, en su desarrollo lleva implícita la desigualdad. Los países más industrializados asumen este proceso como algo natural e inevitable para el resto del concierto de países, exigen apertura total, pero a la hora de defender sus intereses nacionales, en cualquier terreno, acuden a prácticas proteccionistas.

La globalización produce efectos negativos en muchos campos de la vida societal, por ejemplo en los recursos naturales, en el medio ambiente, en la distribución de los ingresos entre los países más industrializados y el resto del mundo, en el acceso de estas últimas naciones a la tecnología de punta y en la concentración de la población, todo lo cual son expresiones de que la igualdad en el campo internacional sigue siendo una utopía.

La globalización de la economía ha profundizado las desigualdades y la exclusión, reforzada por el mercado generalizado, por la libertad absoluta, el avance tecnológico, por el individualismo y el consumismo. El progreso económico, una de las banderas del proceso globalizador, lleva como sustrato esta exclusión y con ello igualmente la violencia; ambas surgen de la crisis y de la dificultad de ascender socialmente, pero básicamente del sentimiento de injusticia, del no reconocimiento y de la discriminación, lo cual provoca la fragmentación cultural y social que contribuye a la globalización de la violencia.

¿Qué hacer ante la globalización?

En la lucha contra la globalización se pueden encontrar tres etapas o momentos.

Primer momento: la negación. Negar la globalización, como fenómeno y como realidad.

Segundo momento: los alterglobalizadores, los que combaten la globalización y arremeten contra sus símbolos. Por ejemplo, los ataques a locales de McDonald's o Wendy's. En este caso solo observan, diría Immanuel Kant, el "fenómeno" pero no el "noúmeno".

Tercer momento: la alternativa ante la globalización. En esta etapa nos encontramos. Es el momento de la creatividad y sobre todo de la construcción de un proyecto alternativo y revolucionario. Sería la discusión entre la "calidad de vida" y el "vivir bien", por ejemplo. Aquí se levanta la tesis del derecho insurgente, de la otredad y de la alteridad.